

CAPITULO XI

Alimentación.

Problema de difícil solución en las breves líneas de que disponemos. La alimentación del conejo debe ser *racional*, es decir, con arreglo a sus necesidades.

Es indudable que el animal en reposo necesita menos alimento que el mismo en trabajo. Y que distinto será el racionamiento para los machos en reproducción, madres en gestación, ídem en lactancia, gazapos al destete, gazapos industriales, cebamiento y reproductores.

Parece, pues, que cada grupo de animales, como diferentes son sus necesidades, diferentes debieran ser las formas de satisfacerlas. Pero como dicha diferenciación provocaría una gran complejidad en la distribución de los alimentos en el conejar, optaremos por una solución intermedia, que es la verdaderamente práctica en toda explotación industrial. Y esta solución intermedia consiste en preparar un

racionamiento general para todos los animales que tengamos en explotación y distribuir, separadamente, como sobrealimentación, lo que cada grupo de animales necesita para subvenir a sus necesidades específicas.

En cuanto a cantidades es imposible determinarlas.

El apetito es cualidad individual; estudiamos cada animal aisladamente y hagamos la distribución del alimento según las indicaciones que del estudio de la individualidad obtengamos.

Como normas en la elección de los alimentos nos servirán:

- 1º Que la alimentación deberá ser variada.
- 2º Que deberán efectuarse varias distribuciones diarias.
- 3º Que jamás se darán dos comidas o distribuciones de verde seguidas.
- 4º Que un racionamiento completo comprenderá distribución de verde, seco y pastas.
- 5º Que el agua es necesaria para todos los animales; pero que es indispensable para las madres en parto o en lactancia.

Al efectuar nosotros la elección de los ali-

mentos, es decir, al hacer el estudio del racionamiento, hemos de partir de una base que, si no es racional a primera vista, es de gran importancia económica y que resuelve, a la postre, el problema técnico.

En lugar de partir del conocimiento de las necesidades del animal, y determinar, como consecuencia, los alimentos necesarios, procediendo, más tarde, a su adquisición, estudiemos primero que alimentos poseemos en nuestra casa de labor o en nuestros campos y, una vez conocidos, procedamos a su combinación, a fin de establecer una tabla de racionamiento que a la vez que satisfaga las necesidades nutritivas del animal, sean de fácil y económico precio.

No olvidemos que los beneficios obtenidos son la diferencia de los ingresos y los gastos y que la parte más importante de los últimos es la correspondiente a la alimentación. Pero tampoco perdamos de vista que no se producirá carne, piel o pelo si al animal no le concedemos alimentos suficientes y que para obtener un mejoramiento ganadero no hay más que una fórmula: «una bien estudiada alimentación» o «el reposo en el seno de la abundancia».

Con estas normas como directrices, procedamos al conocimiento de los alimentos que se pueden utilizar como alimento del conejo.



Después de ver esta fotografía, no se puede dudar de que el conejo necesita agua.

Hemos dicho que un racionamiento deberá comprender: secos, verdes y pastas.

En el epígrafe *secos*, comprendemos los forrajes, naturales o artificiales, henificados; las pajas, especialmente las de leguminosas y entre ellas la del garbanzo; las flores secas, hojas de árboles de sombra, de adorno o frutal y

en general todos los alimentos *verdes* que han sido sometidos a una previa desecación o henificación.

Tengamos presente que 82 kilogramos de hojas secas equivalen a 100 kilogramos de buen heno; este dato nos permite darnos cuenta del valor alimenticio de las hojas de los árboles y de la enorme cantidad de principios nutritivos que se pierden en la naturaleza.

Bajo la denominación de *verdes* entran los forrajes, de toda clase, los residuos de la huerta y del jardín, las hojas de los árboles, y sus retoños, la pampanera de la vid, la remolacha y, en general, los tubérculos y raíces en fresco.

Y bajo el concepto de *pastas*, comprendemos una serie de alimentos concentrados como principal, y alimentos de escaso valor nutritivo como aglutinante.

Base de todos ellos son los granos, las harinas y los residuos industriales procedentes de las industrias azucarera, cervecera, almidonera, aceitera, etc., etc.

El conejo silvestre vive principalmente de noche; esto nos obliga a proporcionarle la máxima cantidad de alimentos en la última distribución del día.

Las hojas de col, el pan y la leche son una golosina para el animal; jamás se arrojarán los verdes al fondo de la jaula. La alfalfa y demás forrajes deben cortarse, a fin de que sean más apetitosos y más digestibles; gracias a esta práctica, no hacen falta los rastrillos, antiguamente usados. Bastan para todo el servicio los comederos que, en toda jaula, deberán existir en número de dos.

Con las sencillas normas anteriores, un poco de cuidado y otro poco de cariño, llegaremos a transformar los alimentos groseros que no aprovechamos o que tienen un deficiente aprovechamiento, en mercancías de gran valor, carne, piel y pelo, y mediante ello obtendremos los beneficios económicos que con mano generosa nos ofrece la Cunicultura industrial.

